

“CASTILLA”

Azorín

© Rocío Lineros Quintero

BIOGRAFÍA (1873-1967)

Nace en Monóvar (Alicante), pero se traslada pronto a Madrid. De familia de clase media, acomodada, estudió el Bachillerato interno en Tecla. Comenzó Derecho en Madrid, que no lo acabaría, interesándose por la política y el periodismo, escribiendo muchos diarios a casi todos los periódicos del momento.

Como político tiene actitudes radicales aunque es bastante conservador, a diferencia de otros, postura que adopta hasta 1909, cuando se produce la Semana Trágica de Barcelona, momento en que la Generación del 98 se divide. Es entonces cuando empieza a firmar con el pseudónimo de Azorín, ya que no quería que se conociera su pasado. El año 1909 divide su vida en un antes y un después. Azorín cree que el afán de europeísmo y modernización se acaba, piensa que el progreso está en el patriotismo de la nación. Otro cambio de Azorín será su preocupación por la dura vida del pueblo español, por la historia de los personajes anónimos, no los importantes. Es lo que se conoce como intrahistoria, la historia interior, la de los pueblos, la de las personas.

Desde 1909 se aparta del periodismo –quieren matarlo- y se dedica a la meditación, a la contemplación, a la literatura, al arte... y no volverá a manifestar en sus escritos opiniones políticas. Es en este momento cuando se conoce la obra de Azorín.

MARCO HISTÓRICO Y SOCIAL DEL AUTOR Y SU OBRA

La Generación del 98 la componen los autores nacidos entre 1864 y 1975 y que son sensibles a la crítica situación de fracaso y desánimos sociales. Conocen los grandes cambios económicos y los avances técnicos, representados en el ferrocarril, la aviación, el auge del automóvil, y la fotografía y el cine que van a condicionar el modo de entender la literatura. Para los jóvenes idealistas, la letra

imprensa se transforma en un medio de propagar sus ideas, a través sobre todo de la prensa. La literatura estaba íntimamente unida a los periódicos de la época.

Parte de estos intelectuales reclamaban cambios en la economía, la educación y la agricultura para un país muy atrasado con respecto al resto de Europa. Les une a todos un profundo sentimiento de frustración, de rebeldía y un sentimiento de dolor por España.

A pesar de no haber nacido en Castilla, volvieron la vista hacia esta tierra, donde buscan las raíces del pueblo español y el retorno de la autenticidad que veían reflejada en las gentes sencillas de los pueblos.

En el ámbito literario, cultivaron todos los géneros: el ensayo conocerá su momento dorado, la novela obtendrá una verdadera revolución con respecto a épocas y estilos anteriores.

Los autores de la Generación del 98 usarán un lenguaje generacional, deseando terminar con la literatura y el lenguaje utilizado hasta entonces. La actitud literaria de la Generación del 98 se caracteriza por:

- Un exagerado individualismo.
- Un afán de modernidad (intentan europeizar España).
- Son egocéntricos (seres intelectuales superiores).
- Una gran añoranza de Castilla (de cuando España era sólo Castilla).
- Un sentimiento de agonía y angustia permanente.

ETAPAS EN LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE AZORÍN

Una primera etapa por la que se califica a Azorín como anarquista literario, en la que el autor, con un estilo descuidado, arremete contra todo: especialmente contra los clásicos del Siglo de Oro e, incluso, contra el propio Cervantes.

Una segunda etapa en la que se transforma en apologista de las raíces populares de la vida cotidiana del pueblo y ciudades y en que mira a los clásicos con ternura y lirismo. Su estilo se vuelve lento y se sirve de una técnica impresionista con la que observa los pequeños detalles. Es la etapa que empieza en 1900 con la publicación de “El alma castellana” y culmina en 1912 con la aparición de “Castilla”.

Una tercera etapa se inicia en 1928 con la aparición de “El caballero inactual”. Tras la guerra civil, su carrera literaria entra en una recta final calificada de realismo mágico y representada en obras como “Capricho” y “La isla sin aurora”.

«CASTILLA»: TRADICIÓN Y MODERNIDAD

Su obra “Castilla” (1912) queda enmarcada entre un breve conjunto de obras que podrían agruparse en torno al paisaje y los temas españoles y que se inicia en 1900 con la obra “El alma castellana”. Azorín comienza a recrear el pasado y con ello el ambiente español a partir de los textos literarios clásicos.

Un Azorín desconocido hasta entonces se vuelca totalmente en su nueva actitud. La obra es un modelo del género ensayo-cuento-periodístico. En “Castilla”, Azorín reúne un conjunto de 14 artículos, de los que sólo 4 habían sido publicados antes y que demuestran un origen unitario. La tesis que emana del conjunto de la obra es la de que los hombres sienten y actúan de forma semejante. Los artículos recogidos en el libro pretenden difundir, por una parte, aires de modernidad y progreso europeo, y, por otra, acercar al lector a la rica tradición cultural española.

Los ensayos presentados en Castilla se reúnen en torno a tres de los grandes temas que Azorín trata a lo largo de todas sus obras, estos grupos son los siguientes:

- a) En cuatro de los ensayos (“Los ferrocarriles”, “El primer ferrocarril castellano”, “Ventas, posadas y fondas” y “Los toros”) se expresa el nuevo interés de los españoles por adoptar los nuevos signos del progreso, simbolizados en el ferrocarril y en el apego a las viejas formas de vida, reflejadas éstas en el aspecto de las viejas y descuidadas ventas españolas y la afición a la fiesta taurina. En estos cuatro ensayos converge uno de los temas principales de la obra azoriniana: la historia crítica de España.
- b) En otros cinco ensayos (“Una ciudad y un balcón”, “La catedral”, “El mar”, “Una flauta en la noche” y “Una lucecita roja”) encontramos otro de los temas principales azorinianos: la preocupación por el tiempo, por el paso del tiempo que lo puede todo y que todo se lo lleva.
- c) Otros ensayos son reflejo de las lecturas de los clásicos realizadas por Azorín. Son ensayos que se han definido como literatura inspirada en lectura. Muchas son lecturas que tienen un gran valor o significado especial para Azorín, lecturas que ha comentado, que ha trabajado y

analizado, como por ejemplo: “La Celestina”, “El Lazarillo de Tormes”, algunas novelas cortas de Cervantes o las novelas de Galdós. Estos ensayos son: “Las nubes”, “Lo fatal”, “La fragancia del vaso” y “Cerrera, cerrera”. Son recreaciones de obras literarias en que Azorín cambia el final y estudia el tiempo, los protagonistas, etc.

LOS TEMAS DE «CASTILLA»

Son numerosos los temas que aparecen en “Castilla”:

- a) España: abandona la idea de europeización, ahora piensa que Europa es corrupta. Muestra un apego a la realidad concreta, es muy realista, Azorín se fija en todo a su alrededor. Es castellanófilo. Castilla y lo nacional es lo más importante.
- b) Clásicos españoles: dice que la literatura nacional es imprescindible para conocer el espíritu español: recurre a Don Quijote, Don Juan, La Celestina... Mira de una forma distinta a estos clásicos, a la búsqueda de la sabiduría, del deleite... Destaca el espíritu de cada una de estas obras y siempre evoca la época del autor, actualizándola. Azorín piensa que la verdad del hombre está en la literatura. Leer a los clásicos nos permite ver modalidades del vivir de los españoles y poder buscar nuestro espíritu y raíces a través de sus obras.
- c) El paisaje: es muy lírico y romántico, nos hace verlo muy idealizado y embellecido. Lo resalta siempre que vuelve a los clásicos españoles, así como los grupos sociales. Azorín se acerca al pasado a través del recuerdo, del paisaje que lo ve muy embellecido y así, cuando ve un paisaje lo hace con una actitud lírica, cariñosa, afectiva. Dice la crítica que pocos han sabido ver belleza en la inmensa llanura castellana porque lo ve con la luz y el color propios del impresionismo.
- d) El tiempo: Azorín es un maestro en el tratamiento del tiempo, construye escenas con tiempo lento, con gran maestría descriptiva. Introduce el tema del recuerdo. Trata el tema del tiempo con nostalgia. Para él, el tiempo es el recuerdo. Contrapone lo perecedero (el hombre y lo individual) con lo eterno (lo humano y universal). La diferencia entre Azorín y otros autores que tratan el tiempo es que Azorín busca lo universal, lo humano, lo inmutable de las cosas de cada día que enlaza con su concepto de intrahistoria y con su técnica miniaturista e impresionista del detalle que nos lleva a la descripción del paisaje. Azorín percibe el tiempo como una sensación dolorosa, por eso refleja siempre los detalles de la realidad con

la intención de convertirlos en eternos, perdurables e inmortales. Estrechamente asociada a la fugacidad del tiempo está la idea de la muerte, entendida como final del viaje y que Azorín proyecta en los viejos y mortecinos pueblos españoles.

LA TÉCNICA DE «CASTILLA»

Su técnica es cinematográfica. El cine llega a España a principios de siglo XX, haciendo que la literatura retroceda. Azorín se dedica al arte, quiere hacer sus textos bonitos, es de los primeros autores literarios que usa la técnica cinematográfica intencionadamente (zoom, distintos planos, travelling...).

Su técnica es también impresionista, se basa para describir en la impresión que le producen las cosas. Una característica del impresionismo es la triple adjetivación de un mismo sustantivo. Es muy dado a meter al lector en el texto, utilizando para ello la primera persona del plural. La luz es un elemento imprescindible en sus descripciones. Y por último una técnica miniaturista.

Por lo general, el autor elimina de sus relatos los elementos propios de la narración, en los que apenas hay argumento, ni diálogo ni acción. Eso convierte la descripción en el eje fundamental de cada texto: minuciosas descripciones de escenarios y objetos de la época a la que nos traslada. Así, su afición por la pintura le lleva a establecer continuas comparaciones. También su afición por el cine le lleva a utilizar descripciones cinematográficas de amaneceres, crepúsculos, nubes, ríos o campos.

EL ESTILO DE «CASTILLA»

Su estilo es claro, sencillo, antirretórico, es un estilo natural y depurado. Todo el léxico es de fácil comprensión, también es un estilo natural por la forma en que trata los temas, haciéndolos asequibles a cualquier lector. Además es un estilo depurado, Azorín es muy perfeccionista, como lo demuestra la perfecta estructura que presentan los textos así como que el texto sea un único párrafo para compactar más la idea temática que desarrolla, quiere hacer el texto lo más real posible.

Además, el estilo de Azorín es nominalizado, se caracteriza por la abundancia de sustantivos, el sustantivo es la forma más directa de nombrar las

cosas y hacerlas reales, por eso lo usa mucho. Usa también mucho la adjetivación debido a su técnica impresionista y miniaturista.

Teniendo en cuenta que Azorín se muestra empeñado en lograr la mayor claridad, el rasgo más destacable de su estilo es la utilización de oraciones simples y no subordinadas.